



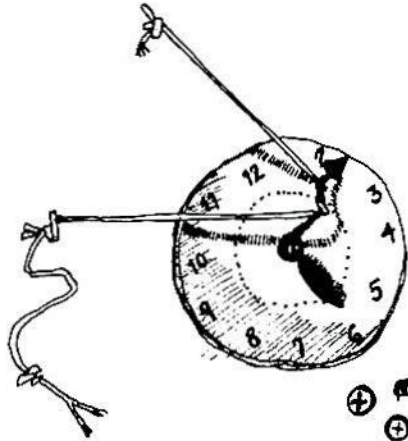
LAS REVELACIONES DEL ECLECTICISMO

RUTH HOLTZ*

What Eclecticism Reveals

Abstract. *Eclecticism is an attempt to demolish dogmatism without falling into the trap of scepticism. It is a response to the crisis of science, and its stagnation and lack of aperture to truth, wherever this may come from. In the face of the existing plurality of theories and techniques, it is a proposal of integration. Its scientific legitimacy, however, is questioned, as the desired integration implies a criterium of selection which is in need of justification. The purpose of this essay is to show what eclecticism reveals about the identity of science, the problems related to its orientation toward truth and its vocational foundations.*

Actualmente, ante la proliferación de técnicas y teorías científicas, la confusión se cierne respecto a cuáles son las explicaciones que dan cabal cuenta de los hechos de la realidad. Todos los puntos de vista parecen aportar algo valioso; aunque parciales, manifiestan aspectos de lo real que no quisiéramos ignorar. Frente a la complejidad de lo real, una conciliación de múltiples ópticas parcialmente funcionales, de las cuales ignoramos si son verdaderas pero que con frecuencia nos parecen probables, existe la tentación, sino es que ya la franca intención, de lograr una síntesis o de integrar un cuerpo doctrinario que abarque lo mejor de todas aquellas visiones incompletas, en apariencia, configurándonos un todo. Otra alternativa que nos parece



atractiva es que dependiendo del hecho que enfrentemos y del que tengamos que dar cuenta, ya sea para dar una explicación, para generar hipótesis que permita instrumentarlo, o para diseñar técnicas para enfrentarse con él, "seleccionemos" de entre todas las teorías y técnicas existentes la más idónea para el caso.

¿Qué tan viable es este intento si pretende mantenerse dentro del seno de la ciencia? ¿Cuál es el fundamento de legitimidad científica¹ de esta integración o actitud ecléctica (como se le suele llamar)?

El intento de eclecticismo es viejo en la historia de la ciencia; sin embargo, en la actualidad las circunstancias que complican el quehacer científico son otras, a pesar de que algunas de las cuestiones puestas en juego no son muy distintas.

Diógenes Laercio, historiador griego de la filosofía, introdujo el término eclecticismo, que significa "escuela seleccionadora", para referirse a Potámoneo, un oscuro filósofo de Alejandría. Adoptado el térmi-

no por pensadores posteriores, nos encontramos a Filón de Larisa (de la Academia Nueva platónica), quien se plantea el problema en términos que nos resuenan actualmente. Para este filósofo el problema de la certeza del conocimiento se sitúa entre el dogmatismo estoico y el escepticismo (Brun, 1986). Más adelante se verá que *el eclecticismo es en efecto un intento de demoler el dogmatismo sin caer en el escepticismo*. Cicerón utiliza el término y, al aceptar la imposibilidad de conocer con certeza la verdad sostenida por Filón, considera que ninguno de los diversos sistemas filosóficos es perfectamente verdadero; no obstante, reconoce perfecciones particulares en cada uno que son recuperables haciendo dialogar los sistemas hasta que, entre crítica y conciliación, se construya un sistema mejor, sin perder de vista que "la verdad está más allá de los sistemas" (Michel, 1985).

Los orígenes del uso de la palabra eclecticismo nos perfilan el panorama de las revelaciones que esta po-

* *Diagonal de San Antonio 1136-2, Col. Narvar-te. C. P. 03020. México, D.F. Tel.: (5) 6 38 00 43.*

1. La cuestión de la legitimidad de un saber como científico, implica la concepción de lo que es ciencia. Y obviamente que en esto está comprometida la pregunta por la legitimidad de la ciencia en general. La dilucidación de este problema rebasa el alcance del presente ensayo, sólo se le señalará indirectamente. Al respecto, *cf.* Nicol (1984).

sición puede evidenciamos actualmente, incluso la cuestión de su legitimidad científica, como se menciona al comienzo de este ensayo.

El eclecticismo es un intento de apertura, de reconocimiento de que la verdad, de donde venga, sin prejuicios ideológicos o resultado del compromiso con una línea teórica particular. Así, los científicos que optan por el eclecticismo quizá se encuentren, por un lado, desilusionados respecto a una posición teórica cerrada, omniexplicativa, que desdeña otros enfoques, a veces ya en una actitud que se acerca más al fanatismo que al rigor científico. Por otro lado, si observan las teorías y técnicas vecinas, tal vez se percaten de que mucho de válido hay en esas otras posiciones, pero la integración no parece convenir a la cohesión de un sistema teórico que ya ha conquistado un lugar dentro del controvertido ambiente científico. Y es que la proliferación de teorías y escuelas que las representan ha fomentado la competencia y la consagración diligente a la escuela de pertenencia. Esto favorece el desarrollo de una línea teórica de investigación, pero puede representar una especialización que impida estar abierto a otras alternativas teóricas y técnicas que permitan pensar de distinta manera la realidad. Abandonada esta actitud de apertura, la ciencia está perdida. Entonces, el dogmatismo, el estancamiento del desarrollo científico y la ideologización de una tendencia teórica particular son los peligros a los que nos enfrentamos.

Desde esta perspectiva, el *eclecticismo* es una respuesta ante el estancamiento de la ciencia en el dogmatismo y representa *un fruto de la crisis de la ciencia*. Pero al retomar la referencia histórica del término eclecticismo, nos percatamos de que no sólo se trata de una reacción. Es cierto que en época de Cicerón, y antes, se perfilaba una crisis en

cuanto a la devoción a la escuela platónica o aristotélica. No obstante hay otro elemento en juego que a lo largo de la historia de la ciencia se ha tratado de resolver y otras veces de ignorar: la cuestión en torno a la verdad frente a la pluralidad de posibles respuestas. ¿Hay muchas verdades?, ¿será que cada escuela capta un aspecto de lo real, una verdad?, ¿si hay muchas verdades sobre algo es que todavía no se ha llegado a la verdad, que daría por descontadas las visiones erróneas?, ¿cómo distinguir la verdad del error, la verdad de la creencia, la verdad de lo conveniente? En fin, muchas más preguntas podrían plantearse. En todas ellas *la cuestión crucial es: ¿a qué llamamos verdad?* Por supuesto que hay que aclarar que nuestras preguntas se refieren a la verdad científica, es decir, a la obtenida mediante el método científico. Y esto nos complica el problema, pues entonces ¿a qué llamamos método científico? Además, se piensa que la ciencia en cuanto es objetiva entonces va por buen camino: hacia la verdad. Pero ¿verdad y objetividad son compatibles? O quizá el problema radique en entender qué queremos decir con objetividad y si ésta es posible, en tanto que el sujeto no es aislable absolutamente de su objeto de conocimiento. Por lo pronto, la pretensión de seguir un método estricto es para intentar lograr esta objetividad. A parte de todo esto, hay una cuestión más en torno a estas interrogantes y que tiene que ver con lo que la ciencia nos aporta: ¿es la verdad patrimonio exclusivo de la ciencia?

Como vemos, responder a estas preguntas determina la concepción que tengamos de lo que es ciencia: ese camino (¿cuál?) para llegar (¿cómo?) a la verdad (¿a qué?). Ahora bien, el eclecticismo surge como una respuesta a estas interrogantes, al parecer porque las respuestas anteriores no permitieron integrar con-

vincentemente al saber científico distintas líneas teóricas que parecían dar una visión de las cosas digna de tomarse en cuenta, ya sea por sus resultados técnicos como por los fenómenos que permitían evidenciar. A la vez, los eclécticos se apoyan en el reconocimiento de la limitación de cada línea teórica para responder a todos los problemas que nos plantea una realidad objeto de observación científica. Y está en cuestión también el intento de integrar otros saberes no científicos, pero que aportan una visión de las cosas que permiten ciertos resultados, así como ampliar el horizonte desde el cual pudiera enfocarse un acercamiento a los hechos que se pretenden explicar.

En este ensayo no se pretende dar una respuesta a las cuestiones acerca de la naturaleza de la verdad ni de la objetividad y menos responder a los problemas que plantea definir un método científico en contraposición con otros saberes, o si la antigua división del saber en ciencias, artes y técnicas es adecuada. Tampoco vamos a decidir si la verdad es o no patrimonio exclusivo de la ciencia. Esta problemática tiene también una pluralidad de respuestas y tendríamos el mismo problema: ¿cómo integrarlas sin caer en el dogmatismo de que lo que dice mi escuela o mi línea teórica es lo que está bien? Además de que necesitaríamos aclarar si esta integración sería ecléctica. Y es que *el eclecticismo es precisamente una propuesta de integración* que todavía no especifica desde qué bases haría su integración. Esto permitiría pensar que podría haber tantos eclécticos como criterios de selección e integración de conocimientos.

No obstante las múltiples propuestas de "lo verdaderamente científico", del método "que sí es científico", hay una índole propia de lo que es ciencia y de lo que llamamos ser científico que nos es común a pesar de nuestras numerosas pro-

puestas teóricas y prácticas. La ciencia no es lo que es de golpe. Tiene una historia, unos orígenes y unos principios que le dieron nacimiento. Y es el eclecticismo el que nos viene a recordar lo que debíamos saber y ser como científicos. Lo que hace que la ciencia sea ciencia a pesar de la multiplicidad de teorías, técnicas y de resultados se ha olvidado, lo cual ha llevado a la desviación del saber científico y a la confusión de éste con otros saberes, así como el valor que éstos tienen para la vida humana en contraposición con el que tiene la ciencia.

Lo que identifica a la ciencia como tal es, ante todo, según Eduardo Nicol (1982), una actitud frente a las cosas y a la vida que exige una metodología estricta. Tiene que ver con lo que la búsqueda de la verdad, con fidelidad absoluta, nos exige. En ella rompemos con compromisos ideológicos, con intereses económicos o políticos,² con intenciones de manipulación o de justificación de lo vivido. Ello nos obliga a seguir un camino difícil en el que debemos controlar variables que pudieran alterar nuestros resultados, ideas que no se han corroborado tienen que ser eliminadas. En fin, ser científico es seguir una metodología estricta. ¿Qué revela el eclecticismo sobre la identidad de la ciencia? Por lo pronto una respuesta ante el estancamiento de la ciencia en el dogmatismo. Una propuesta que radica fundamentalmente en la pérdida de la índole propia de lo que es ciencia y lo que es ser científico. Ésta es base común que unifica a todos como científicos, independientemente de las diferencias teóricas, prácticas y académicas entre las distintas ramas de la ciencia que representan y de sus diversos acercamientos a lo real en cuanto proponen un método, una definición de verdad y una delimitación técnica de su ámbito de investigación científica.

La necesidad del ecléctico es la de recuperar lo que se perdió, y que es la actitud verdaderamente científica de búsqueda desinteresada de la verdad y de reconocimiento de la ignorancia frente al misterio de la realidad, la cual siempre es más compleja y nos ofrece más rostros que las teorías que elaboramos sobre ella.

La ciencia, en realidad, es por definición una búsqueda desinteresada, afanosa de la verdad y como tal es desde sus orígenes "ecléctica". Y no porque se lo proponga como un añadido más ante la proliferación de caminos de investigación, sino porque la ciencia está abierta a la verdad, esa es la razón de su búsqueda. Esto es lo que Nicol llama "principio vocacional de la ciencia" que, junto con otros principios que la hacen posible, le da identidad frente a otros saberes: "La debatida cuestión de la unidad de la ciencia acaba resolviéndose con el principio vocacional. Esta unidad no puede establecerse en la materia o contenido de las filosofías y las ciencias segundas. Las crisis teóricas se superan con teorías nuevas, y la ciencia no pierde su unidad en tales vicisitudes. Pero no puede producirse una crisis vocacional. En medio de su diversificación, la ciencia mantiene la unidad del fundamento que lo proporcionan los cuatro principios y la disposición vital de quienes la adoptan como vocación" (Nicol, 1982). Ahora bien, no es que no pueda producirse una crisis vocacional, de hecho es ésta la causa fundamental de la crisis de la ciencia³ que el eclecticismo nos viene a revelar. Lo que Nicol enfatiza es que al dejar de cumplir con el principio vocacional que consiste en la búsqueda desinteresada de la verdad (para lo cual se requiere un método que asegure este desinterés) dejamos de hacer ciencia. Simplemente hacemos otra cosa.

Cuando una tendencia teórica se cierra en sí misma y rechaza otras

posibilidades contraviniendo al principio vocacional de la ciencia, deja de ser científico. Esto es común especialmente en ciencias humanas, en las cuales, al ser nosotros mismos el objeto de investigación científica, la objetividad se ve complicada al ser el sujeto a la vez el sujeto de estudio. Escuelas psicológicas se han vuelto una especie de sectas o grupos de pertenencia con un líder a la cabeza⁴ que sostiene un credo que se defiende como científico y que llega a cegar a quienes lo profesan, impidiéndoles lo fundamental para ser científicos: la apertura a los hechos tal como se dan. Esta tendencia es observable en escuelas ortodoxas y no ortodoxas. Las primeras porque son fieles a los planteamientos que les dieron origen y que, por consiguiente, las identifican; las segundas

2. Se ha hablado de la relación entre el saber y el poder (Foucault, 1992), y de la injerencia del Estado en el desarrollo científico, pero no es de nuestro interés tratar esta cuestión. Sólo es importante señalar que la vocación es un compromiso que no todos cumplen. La vocación científica es fiel sólo a la verdad y no al poder, si no, no es ciencia, es otra cosa. Y qué se haga con los conocimientos científicos después de obtenidos vocacionalmente no es algo que atañe a la naturaleza de la ciencia, sino del hombre, quien elige qué hacer con sus producciones.
3. Ésta no es la única causa de la crisis de la ciencia, sin embargo es la fundamental, de la cual generalmente derivan las otras.
4. Se menciona específicamente a las escuelas psicológicas por ser de las áreas de más proliferación teórica y técnica. El número de psicoterapias es impresionante. El riesgo no es sólo alejarnos de la verdad, sino lo que esto significa en cuanto a la salud mental y moral de las personas que recurren a ellas.

porque se sienten orgullosas del modo muy peculiar en el que "son abiertas y flexibles", y a este le son fiel dogmáticamente.

La escuela de pertenencia, sus fundamentos teóricos o su modo más adecuado de "apertura" no es lo que debía comprometer al científico, sino la realidad y lo que ocurre en ella, a fin de modificar nuestras teorías y metodología y, por lo tanto, a cambiar nuestra manera de observar. Sin embargo, a veces parece que pertenecer a una tendencia teórica nos obliga a ver las cosas como ésta lo enuncia y contravenirla es ya pertenecer a otra tendencia. La ciencia se vuelve cuestión de pertenencia a una escuela. La actitud de los que se casan con una escuela es ideológica, no están abiertos a cualquier posibilidad de explicación ni a los hechos tal como suceden ante el ojo más ingenuo, sino que pretenden hacer coincidir sus ideas al grado de tergiversar la realidad, si es necesario. Para el verdadero científico la única tendencia válida es la que apunta a la verdad acerca de lo observable en la realidad. Lograrlo es difícil, quizá nuestras teorías esperen mucho antes de probar que no sólo son posibles, sino verdaderas. Orientamos con este objetivo es ser científicos, lo cual requiere que nuestros procedimientos también lo sean. Si sólo nos interesa la verdad, nos las arreglaremos metodológicamente para evitar que otras intenciones desvíen nuestra investigación. Se sigue una metodología precisamente para no contravenir el principio vocacional que define a la ciencia como una búsqueda peculiar de conocimiento, pues queremos saber la verdad de los hechos, no lo que imaginamos, creemos o necesitamos que sea.

5. Nicol (1984) nos dice que "Ningún conocimiento puede ser útil si no es verdadero. La utilidad presupone la verdad".

El anquilosamiento de una tendencia teórica, con la pérdida inevitable de su científicidad, es lo que se pretende evitar al adoptar el eclecticismo. Ahora bien, la actitud del ecléctico no es mejor. Como los tecnócratas, ven las distintas teorías como herramientas que puedan servirles en éste o en aquel caso. Pero esto es una falacia. De nada sirven las más potentes, las más sofisticadas herramientas, sin una hipótesis qué comprobar, sin una selección de ciertos aspectos de un hecho para definir la aplicación de ese instrumental, sin una correlación o comparación entre lo que se ve en las cosas mismas y los recursos que se tienen a la mano para intentar entenderlo y poner a prueba esta comprensión como una teoría más, como una explicación posible de las cosas. Y es que quienes defienden la actitud técnica en la ciencia creen en la fantasía de que no son teóricos, que ellos no especulan. Pero el instrumento y la técnica son productos de una especulación, de una manera de considerar la realidad y a veces obligan a ésta a ser manejada según su herramienta. Otras veces el instrumento sólo afina la percepción de los hechos, corrige las distorsiones que pudiéramos haber generado al observar la realidad, pero hasta ahí. Luego viene el intento científico de describir lo que se ve y de comprenderlo, integrarlo a nuestro conocimiento, lo cual implica la labor propiamente teórica o especulativa.

El verdadero científico es filósofo, es decir, como eterno buscador de la verdad no pierde de vista lo que ya Sócrates nos advirtió en su famoso lema: "Yo sólo sé que no sé nada", y por eso sigo buscando. Así cada propuesta podría ser una posible faz de la verdad y hay que examinarla. Pero ante todo, el filósofo no se casa con ninguna teoría. Persiste en su amoroso afán de buscar la verdad y no se instala en ninguna teoría por

más convincente que sea, lo que le permite seguir investigando y estar abierto, a la verdad de donde venga, como quiere el ecléctico. Pero a diferencia de éste, no parte de criterios de selección.


El ecléctico, por lo general, considera un enfoque conceptual válido y desde él "se abre" a todo lo demás. Una de las teorías más obvias que sostienen dogmáticamente los eclécticos es la de "si produce resultados está bien, la incluimos". Pero habría que demostrar si es cierto que la verdad es lo útil.⁵ Y si así fuera, lo que nos quedaría claro es qué nos interesa y que encontramos "un modo" de lograrlo, pero no qué es realmente lo que pasa allí, en ese hecho de nuestra observación. La técnica no es la ciencia, es una parte de ésta y se asienta en ciertos supuestos teóricos que guían su uso y determinan su instrumentalidad. El hecho de que se ignoren estos supuestos no los anula. Todo tecnócrata está montado en una concepción de cómo son las cosas que manipula con sus instrumentos, pues escoge un modo para hacerlo o para afinar su percepción y provocar cambios, que parten de una idea de cómo son esas cosas que además no explica, describe o entiende. Y si lo hace, requiere de un marco conceptual mínimo, al menos una terminología, la cual ya implica una teoría.

Ningún ser humano parte de cero para ir a las cosas mismas e investigar qué son. El pre-saber es el ineludible punto de partida de todo científico. Pero a diferencia del ecléctico, del dogmático o del tecnócrata, reconoce este presaber y lo revisa continuamente; y en su búsqueda, las distintas teorías enriquecen su capacidad de observación, de comprensión, de uso de técnicas e instrumentos. Pero no acepta ninguna como "la verdad", sino que permanece abierto porque sigue buscándola. Así la experiencia acumulada a

través del tiempo lo capacita más como científico en varios sentidos: primero, para afinar su mirada desinteresada de las cosas, de los fenómenos tal cual se le presentan; segundo, para elaborar instrumentos tanto teóricos como técnicos que le permitan dar cuenta de lo que allí se le presenta en los hechos mismos de su observación, y tratar de evitar al máximo la deformación por intereses, por la distorsión perceptual y por la equivocidad de las palabras al elaborar su propuesta de "lo que él ve allí" (teoría). Esta agudeza es la que el científico va logrando, ejercitándose continuamente en observar los hechos, prescindiendo de intereses y de deformaciones y al examinar distintas teorías perfecciona su capacidad para discernir lo verdadero y eliminar progresivamente su margen de error. Este "modo de ser" que desarrolla el científico o *ethos* es lo que hace que la ciencia sea ante todo una "vocación humana" que actualiza la capacidad de "hacer uso de razón liberándose de compromisos ajenos a la verdad", precisamente porque "ciencia es vocación de verdad" (Nicol, 1982).

Cuando la ciencia continúa siendo lo que es originaria y primariamente

esta vocación de verdad, *un eclecticismo se hace innecesario e inclusive peligroso*, pues podría introducir intereses e inclinaciones que enviciarían la fidelidad del científico a la verdad. Es necesario que estos intereses o inclinaciones sean controlados mediante la metodología científica. El eclecticismo, en cambio, parece introducir, quizá sin pretenderlo, posiciones basadas en preferencias personales o en adquisición de determinados resultados, lo que contraviene con lo fundante de la ciencia: seguir una metodología rigurosa para ser fiel a su vocación de verdad. Por lo tanto, aunque el eclecticismo sea una respuesta ante el estancamiento de la ciencia en el dogmatismo, no es una respuesta adecuada a esta crisis, y menos aún representa una tendencia que trate de suplir a la ciencia o renovarla. Tampoco se trata de un nuevo paradigma de la ciencia. Es necesario recordar lo que Nicol afirma al respecto: "el ethos de la ciencia no puede infringirse, como una norma moral. El supuesto infractor simplemente hace otra cosa. De manera que el eclecticismo no es ciencia, es 'otra cosa'" (*ibid.*). Quizá represente otra forma de saber, quizá sólo es la enfermedad de la cien-

cia, síntoma de su crisis vocacional. Ahora bien, si lo que queremos es hacer ciencia, ser científicos, entonces hay que volver a los orígenes y recobrar lo que es y ha sido siempre la ciencia: búsqueda desinteresada y amorosa de la verdad o filosofía. 



BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, N. (1985). *Diccionario de filosofía*. FCE, México.

Brun, J. (1986). "La academia", en *Historia de la filosofía*, Brice Parain *et al.* (eds.) Tomo 2. S. XXI, México.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. La piqueta, España.

Holtz, R. (1990). *Utilidad e inutilidad de la filosofía*. Tesis de licenciatura, Universidad Iberoamericana.

Michel, A. (1985). "La filosofía en Grecia y Roma desde el 130 a. de C. hasta el 250 d. de C.", en *Historia de la filosofía*, Brice Parain *et al.* (eds.) Tomo 3. S. XXI, México.

Nicol, E.

_____ (1982). *Crítica de la razón simbólica*. FCE, México.

_____ (1984). *Los principios de la ciencia*. FCE, México.

_____ (1990). *Ideas de varios linajes*. FCE, México.

BUAP
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

... convocan al:

7^o congreso nacional de divulgación de la ciencia y la técnica

con el tema:

Museos y exposiciones de la ciencias

Ciudad de Puebla
Del 13 al 15 de noviembre de 1997.
Salón Barroco del edificio Carolino de la BUAP.

SOMEDICYT
Sociedad Mexicana para la Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Como actividad previa se ofrece el Simposio:

La astronomía hoy

Organizado por el Dr. Luis Estrada.
El 12 de noviembre con la participación de conferenciantes de fama internacional.

dirigido a:

Estudiantes y todas las personas interesadas en la divulgación de la ciencia.

informes:

SOMEDICYT. Universum, Casita de las Ciencias, primer piso. Ciudad Universitaria 04510, México D.F.
Tels. 622 73 30 y 665 35 67.